

# De Abu Gharib a Ajuchitlán del Progreso

Flores Marín, Ana Lidya

2016-04-20

---

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1758>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

## ■ MEDIEROS

# De Abu Gharib a Ajuchitlán del Progreso

📅 20/04/2016 04:00

👤 Publicado por Ana Lidya Flores

El viernes 15 de abril las dos fotografías principales de *La Jornada* describían una escena de horror: “Sobre el suelo polvoso, una mujer esposada sufre torturas con una bolsa de plástico en la cabeza por parte de al menos dos militares y un agente de la Policía Federal, el 4 de febrero de 2015. En la cinta, que dura unos cuatro minutos, se escucha: ‘¿Ya te acordaste, o quieres toques o agua?’ Las imágenes fueron subidas a las redes sociales y rápidamente se viralizaron”. Este es el pie que acompaña y explica el material fotográfico.

Me enteré del acontecimiento en el monitoreo matutino de las primeras planas de los periódicos. Eran las 6:30 de la mañana y de inmediato recordé la tragedia de Abu Gharib. Entre abril y mayo de 2014, los medios informativos a nivel mundial dieron cuenta de las torturas en Irak. En el ejemplar del 4 de mayo de 2004 puede leerse la nota firmada por los corresponsales Jim Cason y David Brooks: “Investigadores militares estadounidenses han concluido que existe problemas ‘sistémicos’ que llevaron al abuso, tortura y humillación de prisioneros iraquíes en la cárcel de Abu Gharib en Irak por parte de soldados estadounidenses, contratistas privados y agentes de la CIA quienes, según averiguación castrense secreta, ‘cometieron actos atroces y violaciones del derecho internacional’”. Por ahí se va la nota. Eso sí, los funcionarios del Pentágono y comandantes reconocieron que las fotos explícitas del abuso y humillación de prisioneros iraquíes tuvieron un efecto devastador pero que solo ilustraban el fracaso de “conducta individual” en incidentes aislados y no representaban un fracaso institucional. Sin embargo, un informe secreto de una investigación militar interna descartó que fueran hechos aislados.

Este dossier del horror incluye la detallada narración noticiosa y numerosos artículos de opinión. Volví a leer todo, y es devastador recuperar esa memoria de la crueldad humana. El domingo 9 de mayo, en un texto, Robert Fisk se pregunta, “¿Por qué se filmaron estos crímenes de guerra? En un principio pensé que era para entretener a Saddam o a su repulsivo hijo Uday. Pero ahora me doy cuenta de que los videos se tomaron para humillar a los prisioneros. Había que grabar su sufrimiento, sus patéticas imploraciones de piedad, su conducta animal, para agregar la última palada de degradación a su destino. Y ahora veo, también, que las imágenes de los iraquíes que recibieron un trato tan cruel de los estadounidenses se captaron precisamente por la misma razón”. El título del artículo es devastador: “Ya tenemos nuestro atacante suicida: la cámara fotográfica”.

Han transcurrido 12 años desde las revelaciones sobre Abu Gharib. Esas fotografías forman parte de la memoria colectiva que documenta la peor parte del comportamiento humano en situaciones de guerra. Y ahora surge ese video de la tortura en México. Las justificaciones son exactamente las mismas. En la primera plana de *La Jornada* del domingo 17 de abril, una elocuente fotografía muestra cabizbaja a la plana mayor del ejército: “Quienes actúan como delincuentes no solo incumplen la ley, no son dignos de pertenecer a las fuerzas armadas”, dijo el titular de la Secretaría de la Defensa Nacional, Salvador Cienfuegos, ante más de 30 mil soldados reunidos el sábado en el Campo Militar número 1, en referencia al video difundido la semana pasada en el que dos elementos castrenses y un policía federal torturan a una mujer. ‘Son actos repugnantes que dañan nuestra imagen y honorabilidad’, lamentó’. Eso

sí, en el antetítulo de la nota principal se puede leer: “Son sucesos aislados, dice sobre video de Ajuchitlán, Guerrero”.

Respuestas de manual para justificar lo injustificable. Y a todo esto, ¿por qué grabaron los militares mexicanos la tortura a esa mujer? ¿Para documentar el cumplimiento de la tortura? Los cuestionamientos de Fisk a los militares torturadores estadounidenses son tan cabales como para los militares torturadores mexicanos que documentan en video la vileza de sus conductas.